

INTRODUCCIÓN

La actividad de las células nerviosas no refleja un ambiente independiente del organismo vivo, y por lo tanto, no permite la construcción de un mundo externo absolutamente existente.

Humberto Maturana

Antes de casarme con Arabella, sus amigos más cercanos, con quienes había compartido muchas inquietudes políticas, le dijeron que no podía casarse conmigo porque, antes de eso, yo debía pedirles a ellos su mano. Yo acepté con agrado. Creí que era una linda oportunidad para dar a conocer a sus amigos mis intenciones como su futuro esposo. Acepté con mucha alegría y, dado que se trataba de algo inédito en las reglas pre-matrimoniales, me empeñé en dar una respuesta igualmente creativa.

Me preparé para que la ocasión también fuera una sorpresa para la novia. Muchas veces habíamos hablado sobre un matrimonio cuyo fin fuera no tener fin. Para eso era preciso que, en lugar de imaginar una vida anclados en un lugar, y echar raíces para construir un hogar, como lo hace la mayoría de matrimonios jóvenes, el nuestro fuera al revés: fuera un viaje, y que, cuando sintiéramos la tentación de echar raíces, renováramos los votos del matrimonio como sucede con una pareja de marineros.

Para contar bien nuestra historia se me ocurrió buscar un velero, de esos que son una obra de arte, porque, a pesar de estar hechos a escala, representan, en el caso del que encontré, a una carabela antigua. Esa sería la imagen de nuestro compromiso. Sus amigos tendrían que aceptar que, a partir del día de la boda, Arabella y yo saldríamos de viaje para no volver.

Faltaba el compromiso. Siguiendo la imagen de navegantes, me propuse escribir el propósito de mi matrimonio en un pergamino antiguo también. Así que, la noche de la ceremonia de la pedida, cuando sus amigos me invitaron a pasar adelante, yo iba cargando el barco, y llevaba en mis manos enrollado el pergamino con el que haría mi petición, ante el asombro de todos. En el pergamino se podía leer:

... hemos convenido hacer un matrimonio donde nuestro amor sea la inspiración para hacer un viaje de descubrimiento que no tendrá fin.

Estamos dispuestos a llegar hasta las grandes aguas donde vamos a rendirnos como personas, para crecer como pareja.

Queremos llegar a esos límites donde uno dice ya no puedo más solo, y entre los dos, dejaremos que sea la vida, y sus grandes misterios, la que impulse nuestra nave.

Estamos, los dos, dispuestos a descubrir el universo que llevamos adentro, y creemos que cada ola que surquemos, cada nuevo cielo que veamos, cada momento que viviremos juntos, harán crecer nuestra conciencia y, con ella, podremos participar en la creación de nuevas realidades y estaremos más cerca de la naturaleza, de nuestros semejantes y de Dios.

Tres meses después nos casamos.

También los libros tienen un gran parecido con el matrimonio. Este libro no está hecho para aquellos que quieran echar raíces, sino para aquellos que quieran embarcarse en un viaje sin fin, cuyo sentido será descubrir lo que somos capaces de hacer cada vez que logramos ampliar nuestra conciencia con nuevas vivencias.

Nuestras células nerviosas, de acuerdo con Maturana, están preparadas para convivir con su entorno, sin importar si eso ocurre ahora, en pleno siglo XXI, o hace millones de años cuando teníamos que sobrevivir en el ambiente de las copas de los árboles.

Esa coexistencia, esa convergencia entre el mundo de fuera y el mundo de dentro, es la certeza que necesitamos para embarcarnos en un viaje sin retorno, donde, la premisa que nos ayudará a navegar sobre las grandes aguas, será esta: **el mundo que percibimos es el mundo que podemos cambiar**. También lo podemos decir al revés y sigue siendo válido: **lo que no podemos percibir no lo podemos cambiar**.

El primer gran cambio en la percepción del mundo que se propone en este libro, es encontrar un nuevo sentido de existencia sirviendo a la vida. Nuestras células nerviosas saldrán de la caverna

donde han vivido y se pondrán a disposición de la naturaleza y del universo. Es más, cuando *servir a la vida* se vuelve una manera de percibir la realidad, cambiamos de perspectiva y, en lugar de vernos como protagonistas de nuestra existencia, vemos a la vida primero y dejamos que sean las fuerzas de la vida las que se desenvuelvan a través de nosotros.

Por eso, *servir a la vida* es una elección. Es como un matrimonio. Esa elección, como lo fue en mi caso, fue mía. En el caso de mis lectores, será de cada uno de ellos. La ilusión es que al terminar la primera parte de este libro, mis lectores puedan hacer semejante elección. Sin esta elección no tiene sentido leer las siguientes partes.

Poco a poco, la elección de transformarnos en fuerzas de la vida comenzará a darnos grandes recompensas. Uno de estos premios es que vamos a ampliar nuestra conciencia, y en lugar de ver que vivimos en un mundo limitado, vamos a asombrarnos de que somos miembros de algo mayor que va navegando en las aguas del universo: somos miembros de un ecosistema.

Además de las vivencias personales y de imágenes que facilitarán la comunicación, he intentado que el libro esté suficientemente respaldado por los avances que han hecho las ciencias que tratan con los ecosistemas, con los hallazgos de la Física Moderna, y con las ideas de la Cultura de una Nueva Biología y los descubrimientos que han hecho en la manera como se da el conocimiento.

Al vernos como miembros de una nave mayor, que es nuestro ecosistema, el mundo comenzará a revelarnos sus grandes secretos. Uno de ellos, quizás el más elocuente, ocurre cuando descubrimos que podemos ser partícipes de la obra universal. El universo sigue un proceso de auto-creación que está abierto y en el que nosotros podemos participar, si somos capaces de involucrarnos en la creación de sistemas auto-organizados. Todos los ecosistemas del planeta, donde la naturaleza ha creado la vida que existe, son sistemas auto-organizados.

En lugar de querer controlar al mundo, como ha sido el afán del pasado, ahora estamos invitados a participar en la creación de nuevas realidades que modifiquen nuestras comunidades, nuestros mercados y países. Podemos, si participamos en el orden universal, percibir y cambiar nuestros antiguos sistemas de gobernanza, fundados en la fortaleza de nuestros estados o de nuestros mercados, y cambiar nuestra historia liberando el potencial creativo que existe en la emergencia de la sociedad civil, tal y como ahora está sucediendo

a través de la enorme cobertura e impacto que tienen las redes sociales para devolver el poder de cambiar la historia a la gente.

¿POR QUÉ PODEMOS CO-CREAR CON EL UNIVERSO?

En este libro se comparte este secreto: el universo, como la naturaleza, tienen una puerta abierta que es su lado potencial—virtual—o segunda realidad. Ese lado, donde el mundo no es cosa, sino relación, está ahora abierto a nuestra participación. Todo lo que tenemos que hacer es aprender a vivir en un mundo ajeno y no visitado antes: *el mundo de la posibilidad*. Gran parte del recorrido del libro es para tratar con este tema desde distintas perspectivas.

Aunque mi entusiasmo se evidencia en muchos párrafos, siempre soy cauteloso. Muchos de los temas que vamos a plantear apenas se están investigando y conociendo en el mundo entero.

Una vez sepamos cómo manejarnos con cierta creatividad en el lado potencial del mundo, comenzarán otros grandes desafíos. Vamos a querer aplicar estos conocimientos para cambiar nuestra situación y para crear nuevas circunstancias donde los seres humanos podamos volver a tener la posibilidad de convivir al lado de la naturaleza.

De mi lado, y espero que sea también una motivación especial para mis lectores, desde que tomé la decisión de *servir a la vida*, apareció en mi horizonte la posibilidad de participar en la creación de un nuevo sistema de gobernanza en el siglo XXI, y encontré esta inspiración en las palabras de Rene Dubos:

*Es afortunado saber que las **necesidades reales** de la gente...*

*... son las que van a obligarnos a encontrar **soluciones locales a los problemas globales**.*

*El ideal para nuestro planeta **no es ser regido por un Gobierno del mundo...***

*Ni por **un mercado del mundo**,*

*Sino por un **nuevo orden mundial...***

*En el cual **las comunidades** mantengan su identidad*

*Mientras interactúan entre sí a través de un **rico sistema de comunicación**.*

La última parte del libro trata con la creación de nuevos sistemas de gobernanza en las personas, en las empresas, en las naciones y en las dos cuencas que comparte el continente de América con los

países de la cuenca del Océano Atlántico y los que están en el lado del Océano Pacífico.

Ahora es posible construir el ideal de vida para nosotros y para nuestro planeta. *Servir a la vida* puede ser la gran inspiración que necesitamos compartir para lograrlo.

Dr. Rodolfo Paiz Andrade
Guatemala, julio de 2015